

e.arc
estudios de
arquitectura y ciudad



ISSN: 2390-0563

Memorias

Simposio de Estudios de Arquitectura y Ciudad



 **Universidad
del Tolima**
Una nueva historia



NOVIEMBRE 2019

LA ARQUITECTURA COMO EXPERIENCIA

Espacio, cuerpo y sensibilidad

Alberto Saldarriaga Roa

Profesor Emérito

asaldarriagaroa@gmail.com

Universidad Jorge Tadeo Lozano

Transcripción: Andrés Francel

aefrancel@ut.edu.co

Universidad del Tolima

RESUMEN

Transcripción de la Conferencia Central del Simposio en Estudios de Arquitectura y Ciudad, sobre el libro La arquitectura como experiencia. Espacio, cuerpo y sensibilidad.

Palabras clave: *Pedagogía, Historia de la arquitectura, Estudios Urbanos, patrimonio.*

ABSTRACT

Transcription of the Central Conference of the Symposium on Architecture and City Studies, on the book Architecture as experience. Space, body and sensitivity.

Keywords: *Pedagogy, History of architecture, Urban Studies, heritage.*

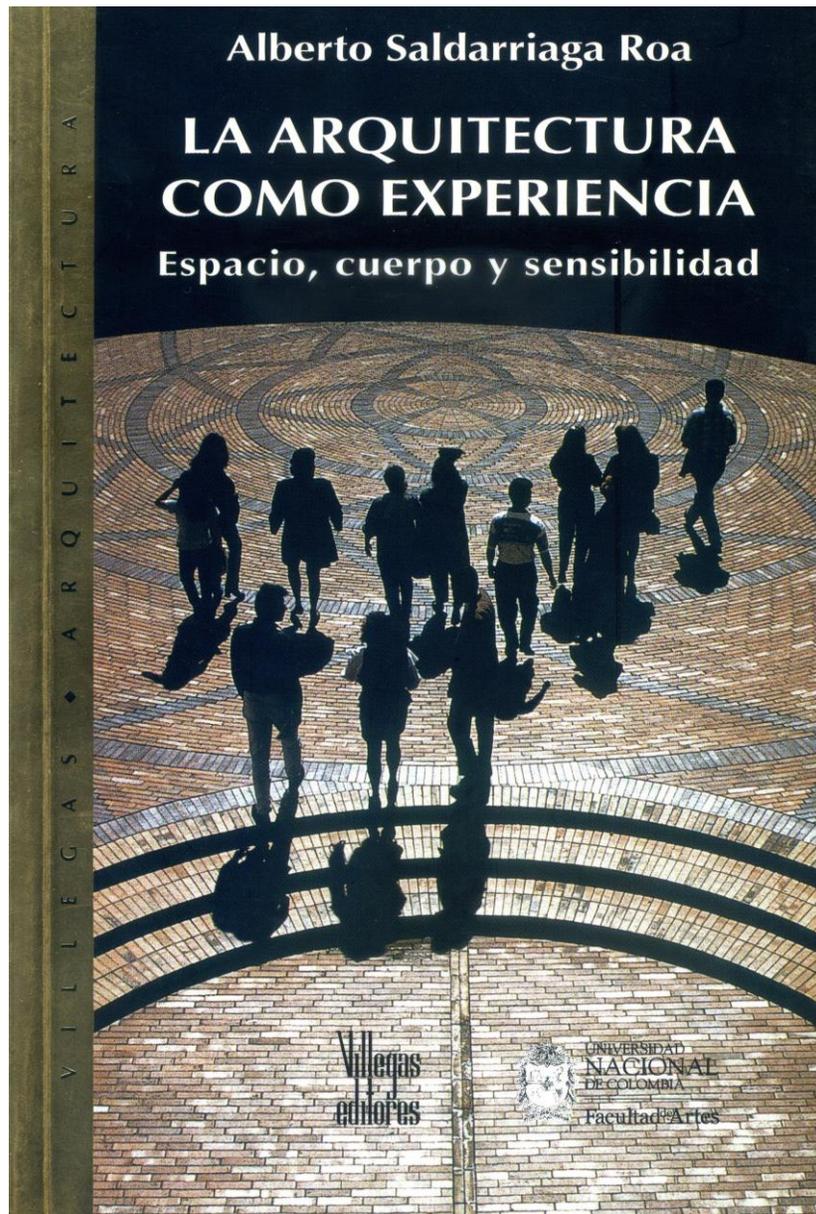


Figura 1. Portada del libro. Villegas Editores (2002)

Este libro que se publicó originalmente en 2002. Fue un trabajo que se hizo como parte de un año sabático. El libro lo publicó la Universidad Nacional de Colombia, conjuntamente con Villegas Editores. Fue una coyuntura relativamente afortunada, el contacto que se hizo entre la Universidad Nacional y Villegas Editores. Villegas es conocido por sus libros de mesa, por sus libros de gran formato, pero esta vez

publicó una serie de libros de pequeños formatos, conocida como la colección dorada, por el borde que tiene el libro el libro. El libro tuvo una buena acogida, al puerto que se agotó. Hubo una segunda edición que se desapareció del planeta y revivió este año por iniciativa del decano de la Facultad de Artes, Carlos Naranjo. Fuimos donde Benjamín Villegas, nos cedió los derechos que tenía del libro por ser copartícipe y nos regaló el libro diagramado en CD. Lo único que hemos tenido que hacer es reconstruir la parte gráfica, con mi archivo visual, y el libro está en este momento en proceso de re impresión. Así es que, afortunadamente, va a quedar nuevamente en el papel, que es mi formato favorito.

Voy a hacer una síntesis apretada. No voy a decir ni la mitad del contenido. Entonces, qué pena con ustedes, pero quedémonos con la mitad. Antier casualmente presente algo del libro en Palmira porque me invitaron de la Universidad Antonio Nariño. Cuando me preguntan qué me inspiró el libro, cuento que desde que se me apareció la palabra experiencia en la experiencia pedagógica. Pero el libro que me inspiró es *El arte como experiencia*, del filósofo pedagogo norteamericano, Jhon Dewey, muy conocido el mundo de la pedagogía. Bertrand Russel en *La historia de la filosofía oriental* de dedicó un capítulo.



Figura 2. palacio imperial en la ciudad prohibida de Beijing.

La experiencia, en el grado que es experiencia, es vitalidad elevada. En vez de significar encierro dentro de las sensaciones y los sentimientos propios y privados, significa un comercio activo y alerta frente al mundo; significa una completa interpenetración entre el yo y el mundo de los objetos y los acontecimientos. (...) Aún en sus formas rudimentarias, contiene la promesa de esa percepción deliciosa que es la experiencia estética.

John Dewey. El arte como experiencia

Rescato tres frases: el comercio activo y alerta frente al mundo, la completa interpretación entre yo y el mundo de los objetos y los acontecimientos, y por último, pero discutiremos más adelante, el tema de la experiencia estética.

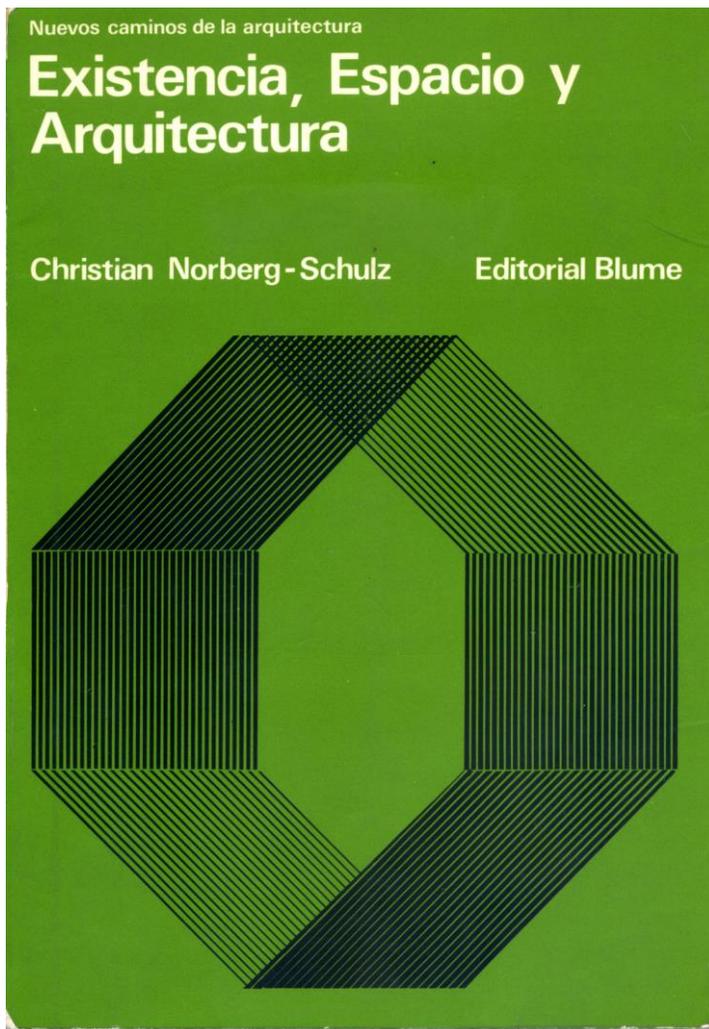


Figura 3. Portada del libro de Christian Norberg-Schulz.

Es un trabajo de investigación, dilatado a lo largo de un año, que tenía muchos precedentes. Fui asesorado por mi psicólogo de cabecera, Augusto Pérez, que más que psicólogo es un cómplice, y por la filósofa Amparo Vega. Augusto me dio muchos documentos y conversamos mucho sobre el tema de la experiencia, y Amparo me orientó un poco al campo de la fenomenología, que aparece en el libro. No lo voy a detallar mucho porque es un poquito enredado, pero en cierta medida

no era solamente una reflexión sobre mi experiencia, sino que quería estructurarla con unos fundamentos más sólidos. En el libro hay montones de referencias a autores que han contribuido de una manera u otra al tema de la experiencia, no necesariamente de la arquitectura. En el campo nuestro hay un libro de Christian Norberg-Schulz, se llama *Existencia, espacio y arquitectura* que, para mí, y en ese caso para Lorenzo Fonseca -porque los dos dábamos clases conjuntamente- fue algo así como una biblia. Y es un libro excelente. Lo recomiendo y creo que todavía se consigue. Norberg-Schulz plantea la relación existencial entre el individuo o la persona y el espacio. El libro todo trata sobre el tema del espacio existencial y para uno como pedagogo da muchas ilustraciones sobre el paso del espacio concreto, de la experiencia práctica, al paso del espacio abstracto, pasando por el espacio existencial, y después llegando a un nivel superior del espacio, que es como el espacio expresivo. Casualmente realizamos un dibujito que no incluí en la conferencia, que publicamos en la revistas Escala 72, con el tema del lenguaje y métodos. Una chica que trabajaba con nosotros, estudiante de la Nacional, dibujó una escalera y poniendo en cada nivel el nombre la categoría de espacio de Norbreg-Schulz. Y el personaje que subía la escalera era Felipito, el de Mafalda.



Figura 4. Portada del libro de Rasmussen.

El otro libro, que es un clásico, es *La experiencia de la arquitectura* de Rasmussen, publicado por Reverte. Es un libro muy interesante. La diferencia principal con el mío, es que Rasmussen se orienta mucho a la lectura perceptual, y en ese sentido es sumamente detallado, de cómo percibir la arquitectura, y él sitúa la experiencia en el campo de la percepción. Yo tuve una experiencia en unos campos un poquitico más complicados que la pura percepción.

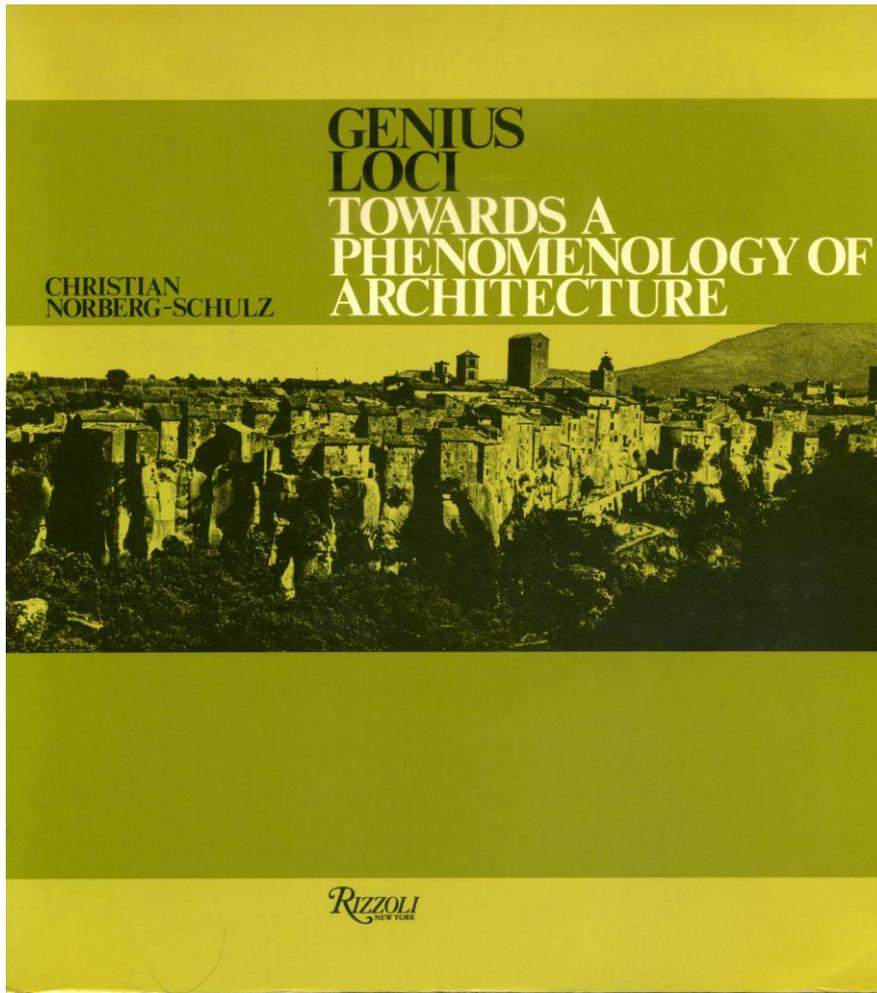


Figura 5. Portada del *Genius Loci*, de Christian Norberg-Schulz.

De Norberg-Schulz está el *Genius Loci. Hacia una fenomenología de la arquitectura*. Aquí esbozo dos o tres palabras referentes a la fenomenología, que viene de unos antecedentes ilustres del siglo XIX, la aproximación fenomenológica, que es la descripción. A uno siempre le critican “usted es muy descriptivo, no es nada analítico”, y la fenomenología reivindica la descripción, la descripción de las cosas en sí, la negativa a la explicación, y la conciencia directa de las cosas. Estos tres conceptos que parecen fantásticos porque, en cierta medida, cuando uno describe una cosa en sí, tiende a meterse en el objeto que está haciendo, a ver cómo es, pero sobre todo a aproximarse, en cierta medida a apropiárselo como es.



Figura 6. La arquitectura como experiencia existencial.

Hay muchas frases que pueden sonar a saludos a la bandera, pero la intención no es esa. “La arquitectura hace parte de la experiencia existencial de los seres humanos como parte de la experiencia de habitar en el mundo”. Hay dos cosas que son importantes y que tenemos que detallar, pero aquí hago un paréntesis y me comunico directamente con ustedes. Creo que ustedes, al igual que yo, habitamos en algún apartamento, en alguna casa. Lo más probable es que nacimos en un hospital o una clínica, o en el cuarto de la mamá en una casa, y lo más probable es que algunas de nuestras primeras impresiones del mundo sean arquitectónicas. Lo más probable es que estudiamos todos en un kindergarten, en un jardín, nuestra vida se ha desarrollado en la arquitectura. Entonces esa frase que puede sonar como un saludo a la bandera, es simplemente el reflejo de una realidad, y ya lo dijo el decano en la presentación, citando una palabra que nos dio nuestro profesor de humanidades, el profesor Antonio Berman, que somos seres arquitectónicos. Y eso después tiene unas referencias mucho más importantes, la de Heidegger, *Habitar*,

construir, pensar, que es el artículo clásico de Heidegger. En todo caso, la experiencia de la arquitectura no es ni propia de los arquitectos, ni exclusiva de los arquitectos. Es de todo el mundo. Lo que nosotros no pensamos a veces cuando proyectamos, es en la experiencia del usuario, porque de todas maneras el que se meta en algún hueco que nosotros hayamos proyectado, va a experimentar. Habitar en el mundo implica necesariamente habitar en la arquitectura.



Figura 7. Estudio personal en Bogotá.



Figura 8. Habitar requiere un lugar donde vivir.

Observamos dos casas que son ejemplos de mi tema favorito, la vivienda popular. La de la izquierda es en Tierra Bomba, y la de la derecha es en Guataquí, cerca de Ricaurte. Las dos fotos se escogieron con la intención de poner las personas que viven ahí. Comentaba sobre la foto de la izquierda que no sé si la señora es muy alta o la casa es muy bajita. Y la otra es en una casa típica de la región de Girardot, de Suárez, de esta área compartida entre el Tolima, Cundinamarca y Huila, que es la casa de techo de palma. Entonces la casa es como la imagen arquetípica del hábitat y la imagen arquetípica del lugar donde vivir.



Figura 9. Monserrate en Bogotá.

Una habita en el mundo, pero el mundo para nosotros es el territorio, la ciudad, el dominio público, el dominio privado. Son como escalas de experiencias. Cuando salimos a pasear, estamos en medio del paisaje, de la experiencia del paisaje. Cuando estamos en la ciudad, estamos en el dominio público. Cuando estamos en el mundo privado es lo familiar, lo personal o lo íntimo.



Figura 10. La experiencia del territorio: el paisaje.

Para nosotros el paisaje es como el gran espacio contenedor y ese gran espacio contenedor tiene una escala. Intenté fotografiar un puente para dar la idea de la escala. Es el valle del Colca en el Perú, a 3500 metros de altura. Una formación geológica impresionante. Ahí uno, como dicen en los lugares comunes, se siente abrumado por una escala del paisaje, porque uno es un minúsculo insecto en ese espacio fantástico.



Figura 11. La experiencia de la ciudad: el espacio urbano y las edificaciones.

La escala del espacio urbano, estoy poniendo deliberadamente la foto de la calle en Mompox, que es una calle de unas proporciones muy particulares porque, como es tan caliente, la calle se estrecha, tratando de que las casas en algún momento del día se den sombra entre sí y, obviamente, la gente camina del lado de las sombras, menos uno como fotógrafo que siempre se hace del lado del sol.



Figura 12. La experiencia de la ciudad: el espacio urbano y las edificaciones. Camellón de los Mártires de Cartagena.

Otra escala del espacio urbano es el Camellón de los Mártires de Cartagena, que podríamos llamarla escala monumental. Fíjense que en la foto salió el personaje que me dio la escala del Paseo de los Mártires. Pero estamos ya en un conjunto más de orden de orden heroico porque es la conmemoración de los héroes de la independencia de Cartagena, con la portada antigua de la muralla y la torre del reloj de 1911.



Figura 13. La experiencia del lugar. Ingreso al Jardín Botánico de Medellín..

Aquí meto un tema que se trata en el libro con mayor detalle, que la experiencia del lugar. El lugar es una construcción. No existe sino que se construye en la asociación entre el espacio físico y lo que pasa en él. Es una construcción de tipo cultural y sobre eso hay una gran discusión aquí en Colombia, alrededor de la arquitectura del lugar, y Rogelio Salmona como constructor de arquitectura del lugar. Más adelante veremos obras de Salmona. Pero el lugar es solamente la conjunción de un espacio con los acontecimientos que ahí se producen. Y es un sentido, el sentido del lugar. Ese sentido lo construye el individuo y después veremos cómo es el asunto. Vemos el ingreso al Jardín Botánico de Medellín, obra de Lorenzo Castro y Ana Elvira Vélez, que es una taza, un tazón.

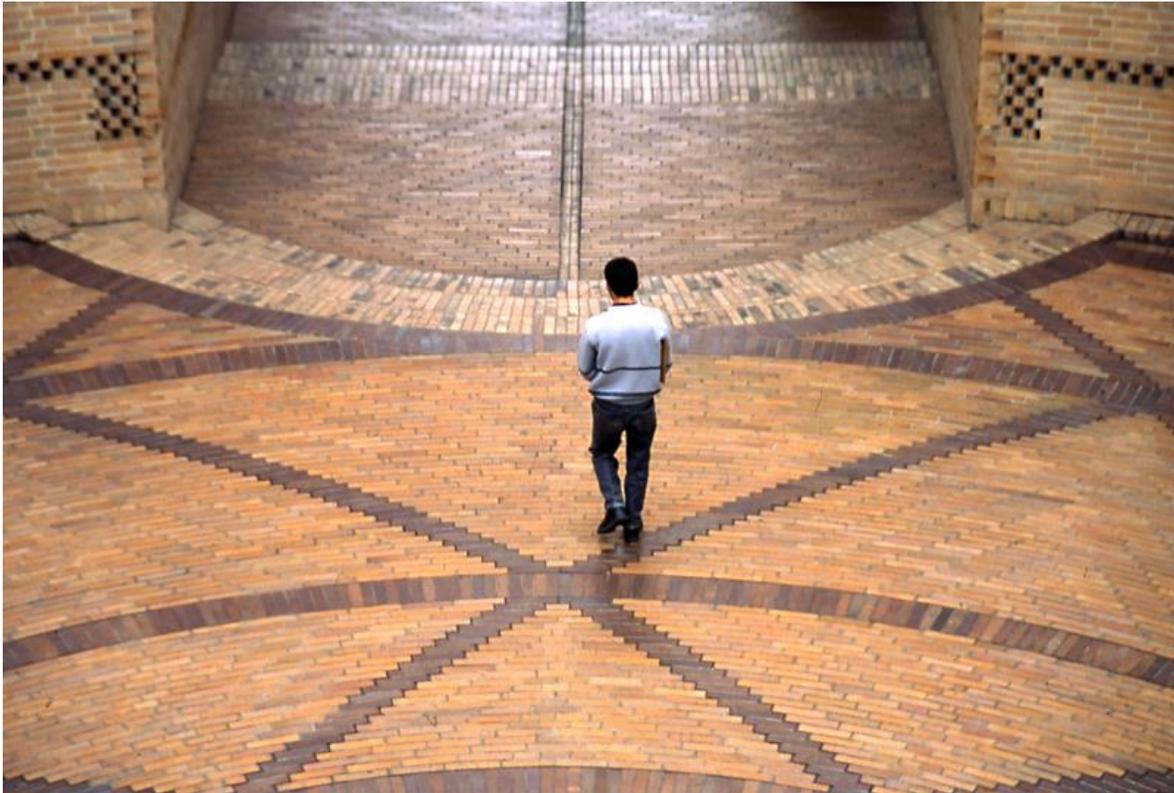


Figura 14. La experiencia de la arquitectura: estar ahí. Patio del Archivo General de la Nación.

El patio del Archivo General de la Nación de Rogelio Salmona es un espacio circular que sirve para dar un concepto básico: ¿en qué consiste la experiencia de la arquitectura? En estar ahí, que es lo más obvio, porque si uno no está, obviamente no va a experimentar. Sobre ese estar ahí, por ejemplo, aquí, en ese momento, todos estamos y, por consiguiente, la experiencia del espacio que tenemos es que estamos acá, y le podemos poner atención al espacio, por lo menos construimos la imagen mental del espacio, etcétera. La experiencia de la arquitectura tiene una dimensión importantísima que es la de estar ahí. Y después viene otra que es la memoria. Yo salgo de acá, pero llevo en mi memoria el recuerdo de que estuve aquí, el recuerdo del salón, de ustedes, de las presencias de ustedes, y lo tengo registrado en la memoria como una fotografía: Falso. En la memoria uno guarda pedazos. Y cuando yo me vuelva a acordar de este espacio y de este evento, no lo

voy a recordar cómo fue, lo re-construyo, la memoria lo re-construye. Y esa es la maravilla de la memoria, que no retrata, sino que tiene la capacidad de reconstruir.



Figura 15. ¿Estar ahí? Acuario del parque Explora de Medellín.

Entonces ¿qué quiere decir estar allí? Pues esto es medio obvio. Percibir, observar, sentir y recordar imágenes, espacios, texturas, sonidos, circunstancias, tema al que

ahora le vamos a dar una mirada. La imagen es la del acuario gigante del parque Explora de Medellín.



Figura 16. Lo circunstancial y la experiencia: el lugar y el momento.

Una primera aproximación a lo circunstancial está en la foto de la izquierda. Es la plaza de Santo Domingo en Cartagena, como a las 10 u 11 de la mañana en un día de sol, y el árbol es el lugar de reunión. Unos chicos están ahí, seguramente de un colegio, y se reunieron debajo de un árbol por el clima, porque todo favorecía, y entonces la experiencia de ese momento, de esos chicos, y la mía también, era la del espacio, la luz, el sol y la sombra. Y es evidente que el árbol se volvió el espacio colectivo.

La foto de la derecha es la circunstancia de estar uno en la ventana de su cuarto y mirar que, de pronto, el cielo hace una cosa prodigiosa. Vivo todos los días mirando esa torre, que no es muy bonita, es una torre de los años 60, pero cuando de pronto el sol hace esa pirueta, se vuelve una experiencia extraordinaria, llamémosla así.

Entonces por eso las circunstancias, al lugar más común y corriente del mundo, lo convierten, en un momento, en un lugar, llamémoslo, mágico.



Figura 17. Lo circunstancial y la experiencia: el lugar y el momento. Centro Comercial Larcomar, Lima, Perú.

El centro comercial Larcomar es muy curioso porque Lima tiene en el borde con el mar barrancos bastante altos, a veces de 60 metros, y los del centro comercial decidieron hacer el centro comercial en el barranco. Entonces desde la ciudad uno no lo percibe, lo que percibe es esto, que en cierta medida tiene su encanto. El centro comercial es común y corriente, que tiene la ventaja de estar mirando siempre al mar, pero este lugar se puede observar que la gente está fotografiando porque el lugar tiene su sentido. De hecho uno siente que hay un lugar.



Figura 18. La edificación: el volumen, la fachada. Iglesia de la Concepción en Mompos.

Una lectura que para ustedes puede ser muy elemental, pero muestra cómo comenzamos a percibir la arquitectura y a construir imágenes, a experimentarla. Y está la cara de la arquitectura, la fachada. Comentaba hace dos días que si ustedes miran la cara, la parte simétrica, el cuerpo central tiene ojos y boca y nariz, y no es casual. No es que el que la haya hecho la haya querido hacer con esa intención, es que en el principio de la simetría está el cuerpo humano, y la simetría es una réplica del cuerpo.



Figura 19. Interior-exterior: el espacio, las formas, la luz. Biblioteca de Belén en Medellín.

Esto nos lleva a imaginar las experiencias que están reflejadas en la imagen, imaginación-imagen en la biblioteca de Belén en Medellín en el momento del atardecer. La biblioteca fue proyectada por Hiroshi Naito, un japonés, y al contrario en la biblioteca España, que es la más publicitada, esta es la que más sentido del lugar puede tener. El patio, la fuente, los techos inclinados, una serie de referentes que, aunque sean hechos por un japonés, tienen mucho recuerdo en el tiempo histórico nuestro, con la casa de patio.

Hiroshi Naito tiene un sentido o una percepción de lo que conoció alrededor de Medellín, de la casa campesina, de la casa de la finca, y hace una casa sin ninguna referencia vernacular, pero que tiene una raíz en la mentalidad, digamos, del medellinense, del antioqueño, del colombiano, que nos identifica automáticamente.

Y la experiencia es el momento de estar ahí, el estar ahí en el momento del atardecer, que apenas está encendiéndose la luz, los reflejos en el patio, todo eso es lo que llamo la circunstancia. De día, el espejo de agua es gris, no es azul, no es azul caribe, como lo ponen ahora en todas partes. Es gris, y tiene 5 centímetros de profundidad, no más. Es un espejo de agua, literalmente.



Figura 20. El interior: El vacío.

El interior. Cuando ya llega uno un poco al espacio que quiere ser atractivo, en este caso la terminal de Madrid de Richard Rogers, es un despliegue. Un despliegue de tecnología, un despliegue de espacialidad, un despliegue materiales, el piso de mármol es como el espejo, en fin. Es toda una experiencia multisensorial. Tiene un pequeño problema y es que se le cuele el agua, porque como es un techo ondulado, Richard Rogers tampoco pudo solucionar el problema de la lluvia.



Figura 21. El espacio y la escala: paisaje. Cañón del Colca en Perú.

Volvemos un poco la escala del paisaje. Vuelvo al cañón del Colca. En este cañón, el nivel del río debe estar a 3500 y las montañas altas ya alcanzan 4 mil o 5 mil metros. El cañón de Colca, que no es este exactamente, sino cuando entra en el cañón propiamente dicho, qué son las dos paredes estrechas, alcanza los 1.000 metros. No lo promocionan tanto como el Colorado, pero el cañón es impresionante, es una grieta de 1000 metros de profundidad. Kant, en está en la *Teoría de lo bello y lo sublime*, habla de que lo sublime es una mezcla entre temor y placer estético. Y eso es lo que produce un poco el paisaje, sobre todo el paisaje andino, que es como una mezcla de asombro y, al mismo tiempo, del placer estético.



Figura 22. El espacio y la escala: la ciudad. Centro Internacional de Bogotá.

La escala en la ciudad hoy en día está ya mediada por el edificio, más que por el espacio urbano. Este es el centro internacional. Ahora Rogers hizo un edificio nuevo al lado de la vivienda, la torre Atrio, una torre muy bien elaborada, es como un diamante. Pero fíjense que es una escala que ya es más visual que espacial, es menos corporal, por eso en Norteamérica, sobre todo, con el surgimiento de los rascacielos, construyeron la idea del *skyline*, el perfil del cielo. Este es el *skyline* de Bogotá, pero cuando hay tantos edificios altos, el *skyline* se pierde un poquito.



Figura 23. El espacio y la escala: la plaza. Plaza de Bolívar de Bogotá.

La escala de la plaza

Anoche pasamos por la catedral de Ibagué, y la escala de la plaza es fantástica. Hay una escala de la plaza. La plaza de Bolívar [de Bogotá] obviamente tiene más palomas que gente, pero la escala de la plaza produce una emoción al que llega. Está la configuración, el hecho de que los edificios conserven los mismos materiales de que el arquitecto que la remodeló haya trabajado el piso, aquí creó un espacio, o se creó un espacio que produce una experiencia importante.



Figura 24. El espacio y la escala: el interior. Orquidiario y

La escala del espacio interior

Estoy hablando de la escala porque el cuerpo es la medida de la experiencia porque nuestra experiencia es la experiencia corporal, por eso hablo de *espacio, cuerpo y sensibilidad*. Esas escalas nos dan distintas experiencias. El orquidiario, que ha sido muy criticado, básicamente es un recinto de eventos que tiene unas grandes construcciones que parecen árboles, que a la hora de dar sombra pues tampoco es que de mucho, entonces la señora dirigente le puso unas telas negras colgadas para que no entre el sol, y obviamente no se ve muy bonita. Pero el espacio en sí es bien agradable y bien interesante.

Los coliseos de los hermanos Mesa y Mazzanti, son ya deliberadamente pensados para que sean muy llamativos. La experiencia de esos espacios no deja de ser

interesante porque son esos grandes dedos que permiten la entrada de la luz. Es uno de los coliseos de los olímpicos de Medellín.



Figura 25. El espacio y la escala: el recinto. La escala doméstica es la escala íntima, la escala de la habitación, la escala de las hadas. Esta es una salita en Cuenca, Ecuador.



Figura 26. El espacio y la escala: el umbral.

El umbral es un tema interesante, sobre todo en nuestra arquitectura, que ha sido la arquitectura de umbrales. El zaguán era un umbral, el corredor alrededor de la casa es un umbral, el balcón mismo es un umbral. Este es el umbral de entrada a la iglesia de Montserrate en Bogotá. Uno no abre la puerta y entra directamente a la iglesia, sino que hay un pequeño espacio de transición. Esos umbrales son experiencias muy gratas porque son estar adentro y afuera. El umbral en inglés se podría llamar el *in between*, estar entre.

El patio y el umbral



Figura 27. El espacio y la escala: el umbral. Centro Cultural Gabriel García Márquez de Bogotá. Rogelio Salmona.

Salmona era un experto en umbrales. Después hablamos un poco del sentido de la arquitectura de Salmona. Esta es la entrada al patio que da acceso a la librería del Fondo de Cultura Económica. Esta edificación, que no fue póstuma porque Rogelio alcanzó a estar, salió de todas las de todas las normas de lo que él hacía, incluso me lo han preguntado muchas veces ¿por qué Salmona hizo ese proyecto tan distinto a los demás? Y yo les digo: porque ajá, porque sí. Uno no puede explicar lo inexplicable.



Figura 28. La experiencia distraída: la arquitectura como telón de fondo. Placita del Chorro de Quevedo en Bogotá.

La placita del Chorro de Quevedo en Bogotá, me lleva a dos consideraciones que son interesantes, volviendo al tema de que todos vivimos en la arquitectura, que todos vivimos en la ciudad, que todos trabajamos en la ciudad. Viene el concepto de la experiencia distraída. Nosotros no miramos. Nosotros, simplemente, recorremos. Y si recorremos la misma calle todos los días para venir, y la misma calle para ir, la arquitectura está ahí, el que no está ahí es uno. Aunque esté moviéndose, uno no percibe, sencillamente no ve. O se necesita que pase algo raro, que llegue el policía de tránsito a ponerle el comparendo, o que se caiga una motocicleta o, en fin. Pero nuestra experiencia, en el 99% de los casos, siendo eminentes arquitectos todos nosotros, no paramos atención a lo que vemos.



Figura 29. La experiencia consciente: La arquitectura como protagonista. Museo del Prado.

El llamado de atención del libro es hacia la experiencia consciente. Aquí la ilustro con el Museo del Prado y el salón donde están las Meninas, pero hubiera podido poner cualquier otra cosa, pero tenía la foto a mano y me sirvió. Hay una cosa curiosa. Yo creo que si uno mirara bien la foto, de pronto hay una o dos personas mirando el espacio. La mayoría está mirando las Meninas, o sea, el espacio no se integra dentro de la experiencia, porque la experiencia es las Meninas. Pero el espacio está ahí, y además es un espacio magnífico, no olvidemos que el Museo del Prado no se hizo para museo, lo que llamamos el Museo del Prado fue una escuela de ciencias naturales. Entonces la adaptación al museo, que fue muy buena, indudablemente, tomó un edificio neoclásico de finales del siglo XVIII y lo convirtió en museo.



Figura 30. La experiencia: lo permanente y lo efímero. Antiguo Hilton de Bogotá

El vacío del antiguo Hilton de Bogotá, se convirtió en el centro comercial San Martín. La obra duró cerrada muchos años, pero de pronto hubo un interés en hacer eventos ahí, y entonces se hizo la exposición de la obra de Miguel Ángel Roca, del soldado que adopta la pose del David de Miguel Ángel, un soldado desnudo. Pero resulta que cuando uno detalla, al soldado le falta una pierna, es un mutilado, y cuando entra desprevenidamente y se da cuenta de la imagen, el impacto es violento. Es un predicado sobre la guerra y la paz, que no dice nada en texto, no tiene discurso. Es una imagen contundente. Pero lo divertido es que en lugar de hacerlo en una galería de arte muy prestigiosa, la hicieron en un espacio vacío, y el espacio cobró un sentido muy diferente. Hoy en día eso mismo es un centro comercial.

La experiencia: lo cotidiano y lo especial



Figura 31. Ropa colgada en una fachada en verano en la laguna de Venecia. Machu Picchu en Perú.

Hay dos fotos, una un poco tendenciosa, la de la izquierda. La ropa colgada en la fachada en verano en la laguna de Venecia. Allá la ropa la cuelgan en la calle y nadie se la roba. Porque lo que vemos es el andén. Ahí no hay antejardín. Y es experiencia de lo cotidiano. Y para ellos, el ciudadano en el verano, eso es normal. A uno le produce una cierta curiosidad, sentido de agrado, de diversión.

Y está la gran experiencia, que todo el mundo que llega ahí se le para el pelo, cuando entra a Machu Picchu. Pero esta vista es tomada desde el punto donde se entraba originalmente a la ciudadela, porque la entrada de turistas hoy en día es abajo, pero el camino del inca, que son tres días de recorrido desde Ollantaytambo, remata en este punto exacto donde se toma esta foto. Y era la entrada y eso hacía que la ciudad fuera completamente inexpugnable. Obviamente, al recorrer Machu Picchu uno anda de emoción en emoción, en éxtasis. Es como cinematográfica. No sabe en qué puntos está más impresionado por la construcción. Vuelvo a decir, se lleva a la memoria y después cuando intenta recordar Machu Picchu, hace como una especie de edición cinematográfica, que no es la realidad, es la imaginación.



Figura 32. Las circunstancias.

Volvemos a la circunstancia del sol o la niebla. Un día me fui con mis amigos dizque a fotografiar Bogotá en un día de sol. Estábamos abajo en un día de sol y, típico clima bogotano, cuando llegamos arriba se desató el aguacero. Entonces la ciudad se perdió, y ahí está el centro de la ciudad fotografiado, que además era maravilloso porque era como un velo, se veía la ciudad como a través de un velo. Todo eso son experiencias que uno no evita.

La experiencia colectiva: estar ahí con otros



Figura 33.

Hay otra cosa importante. Por ejemplo, estamos hoy en una experiencia colectiva. Yo no estoy solo en el auditorio. La experiencia mía en un auditorio solo sería completamente distinta, o sea, nosotros, sin querer queriendo estamos compartiendo la experiencia de este espacio. Por ejemplo, la foto de la izquierda fue en un evento de arquitectura que organizó Jorge Pérez en la Bolivariana de Medellín, que fue llevada a cabo en el teatro metropolitano. Este es el vestíbulo del metropolitano, que es un espacio muy interesante que diseñó Oscar Mesa, un espacio de triple altura que es el lobby de la sala.

Hay algunos que están levantando la cabeza, mirando el espacio, porque ahí hay una experiencia singular, y es muy diferente la experiencia de la persona que está sola en el espacio, cuando está compartiendo, sin querer queriendo, una misma

experiencia. O, como nuevamente el ejemplo de la plaza de Bolívar [de Bogotá] que es la experiencia de lo colectivo, de lo público. Pero con una diferencia. Cuando uno está en la plaza de Bolívar pasan muchas cosas. Creo que ahí vemos un coche. Ese es tomado desde el museo de la casa del florero. Entonces, al lado de la experiencia del espacio de la plaza, están todos los eventos que suceden ahí, y es ahí donde se comienza a construir el sentido del lugar. Es una plaza viva, una plaza que tiene vitalidad. Las palomas hacen parte de eso, el vendedor de algodón de dulce, el cuentero, la señora que lleva la llama peruana para monta los niñitos, todo eso hace que sea un lugar.

Lo colectivo: La multiplicidad de experiencias



Figura 34. Acueducto en Segovia, España.

Filmina 35 de la presentación

[Minuto 47:32]

Uno quiere llegar al acueducto y no puede. Esta es la experiencia del turista, no de la arquitectura, porque hay tanta gente que es difícil percibirla. La obra monumental esta al fondo y uno está en el espacio.



Figura 35. La ciudad como oferta de experiencias múltiples.

Desde la práctica pedagógica, la ciudad es un libro abierto de experiencias. En lo que hemos recorrido hoy, hemos visto las distintas escalas de las calles, las avenidas grandes, los nuevos desarrollos del parque, el jardín botánico. La ciudad es una fuente de experiencias que eventualmente uno las puede usar dentro del aprendizaje de la arquitectura porque a través de la experiencia uno medio entiende qué es la arquitectura. Digo medio entiende porque uno está dedicado a entenderla sino a vivirla y experimentarla.

Lo táctil: el tejido urbano



Figura 36. Barrio La Perseverancia. Bogotá.

El barrio la perseverancia en Bogotá fue creado por Bavaria en 1919 y queda contiguo al Parque Nacional. Tomé la fotografía desde la oficina de Rogelio Salmona, que quedaba en el piso 20 de la torre de la Sociedad. La textura del barrio es fantástica. Si lo pintáramos de blanco, parecería un pueblo griego. Si lo pintáramos de rojo, dirían que es mexicano. Entonces, fíjense cómo la experiencia también radica en el punto de vista. Desde ciertos puntos de vista, un lugar que puede ser, digamos, anónimo, cobra una importancia especial.

La experiencia y la memoria: lo reconocido y lo novedoso



Figura 37. Torre Shanghai.

Cuando uno viaja de otra ciudad por primera vez, incluso cuando cambia de continente, uno lleva el código de la ciudad incorporado, el QR ya lo tiene. Y uno lee la ciudad a la que llega, de acuerdo al QR que tiene, comienza a descifrar la ciudad en términos de su propia vivencia, y mientras se familiariza con la nueva ciudad, tiene una cantidad de elementos desconocidos. Por eso la experiencia de viajar, de cambiar de lugar, de cambiar de cultura, es una experiencia interesante porque uno va multiplicando los códigos de conocimiento y de experiencia que va acumulando. La torre Shanghai es hecha por la firma Gensler, que para ser novedoso la retorció. Es una torre en espiral, y para tomar la foto es complicado porque uno no sabe cómo mostrar la torcedura.

La experiencia estética: el espacio urbano



Figura 38. Calle de Mompox.

Volvemos a los nuestro, al espacio de la escala nuestra, y tenemos la calle del Medio de Mompóx. Fíjense que la escala de la calle es muy particular. Cuando uno llega la primera vez a esa calle se serena porque es una calle angosta. Las edificaciones son altas y la foto afortunadamente da cuenta del efecto de la sombra.



Figura 39. La experiencia estética: la alhambra y casa Kauffman.

Vinimos a la experiencia estética y ahí nos metemos en camisa de once varas, porque ya hay un juicio, hay un juicio estético. Uno emite juicios estéticos todo el tiempo, todo el día, en todo momento. Muchos de ellos ya están controlados por los medios publicitarios. Entonces lo bello ahora puede ser distinto, o puede ser lo mismo, o puede ser lo que era feo hace unos años. Esa estética manejada por los medios es muy variable, pero para nosotros la estética está en las formas, básicamente en las formas de la actitud. Nuestro juicio estético es un juicio formal, que a veces incluye lo espacial. La casa Kauffman, la casa de la cascada de Wright, es más un juego de formas, es una estética completamente distinta a la estética del patio de los leones de la Alhambra que es, árabe, llamémosla así, no es mudéjar, qué es otra cosa. La alhambra fue una construcción hecha para los sentidos, entonces ahí juega todo, el agua, el espacio, la ornamentación. La alhambra era un sitio favorito de Salmona, y una referencia en su obra, porque era el juego de los

sentidos. La casa Kauffman es para ser vista casi desde afuera y casi desde el mismo punto de vista. Son dos concepciones estéticas completamente distintas.



Figura 40. Experiencia estética: Gaudí y Le Corbusier.

Lo mismo se podría decir entre Gaudí y Le Corbusier. Gaudí en determinado momento les pudo parecer el espantoso a los a los vanguardistas de comienzos del siglo XX. Gaudí les parecía el corroncho. Hoy en día es un personaje. En la imagen observamos un render de cómo va a quedar la Sagrada Familia cuando le construyan la torre central, que es la más alta y todavía falta para hacerla. Esto nunca lo vio Gaudí.

La Villa Savoye de Le Corbusier es la antítesis. ¿Cómo hace uno un juicio estético ahí? ¿Tomar partido, como tomar partido político para las elecciones? Pues obviamente no. Uno tiene que expandir su rango del juicio estético, relativizado y entenderlo y, lo que es más divertido, experimentarlo. ¿Qué tal que el mundo fuera todo como la villa Savoye? Sería aburridísimo. Y si hubiera solo catedrales como la Sagrada Familia, sería aburridísimo. Lo que es interesante es que tenemos la oferta privilegiada de vivir en distintos tiempos culturales, en distintos tiempos. Podemos

vivir el gótico, podemos vivir el colonial, podemos vivir el prehispánico, todo al tiempo. Con Le Corbusier, con Mies van der Rohe, con Rem Koolhaas.

La experiencia poética

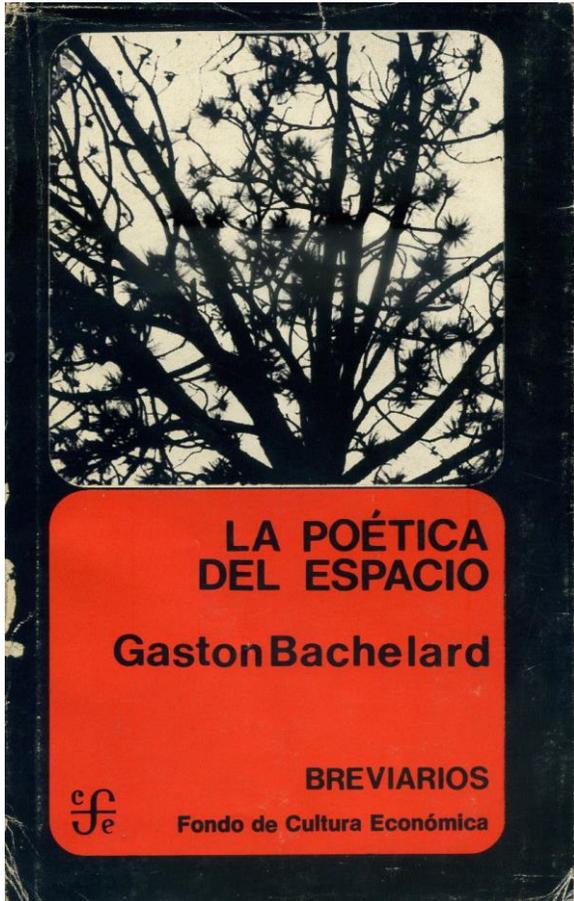


Figura 41. Portada de la Poética del espacio, de Gaston Bachelard.

Entro a un tema que en cierta medida es el sentido final del libro. Es la experiencia poética, y el referente inmediato es el libro de la *Poética del espacio* de Gaston Bachelard, publicado por el Fondo de Cultura Económica, libro de bolsillo. Este libro es muy consultado y muy citado. Es un libro fenomenológico. Bachelard es de la línea fenomenológica y tiene la poética de la casa, va recorriendo distintos ámbitos de lo poético del espacio. Yo digo que la poética es una dimensión especial de la experiencia de la arquitectura y es una cualidad especial de la experiencia

existencial. Es en parte racional y en parte emocional. La experiencia poética es, en términos de Jhon Dewey, la compenetración sensible entre el individuo y su mundo.



Figura 42. La experiencia poética.

Con Salmona se habló mucho de poética porque él usaba mucho el término en su explicación y en su posición ante la arquitectura. La poética sí es la poesía, pero no es la poesía. En el fondo, la palabra *poiesis* en griego es la creación, es el acto creativo, entonces la poética es la experiencia creativa del espacio, es cuando uno trasciende todo lo que está mirando y encuentra el sentido poético. Yo le encontré el sentido poético de esta foto de un atardecer en mí balcón. Estaba la ventana abierta y la foto parece dos fotos. Había un atardecer fantástico y esa experiencia es poética, y en cierta medida no hay persona que se resista a un atardecer, no hay persona que se resista al atardecer en el mar, o en la montaña, o persona que se resista incluso a la lluvia, que son experiencias de tipo poético. Son emociones singulares.

La experiencia poética: Salmona



Figura 43. Patio del caucho. Casa de huéspedes ilustres de Cartagena.

Salmona predicaba un poco la poética de la arquitectura, o sea, la idea de crear espacios que deparen la experiencia poética. Yo fui testigo parcial de la construcción de la casa de huéspedes ilustres, y tengo la foto las fotos del patio cuando se inauguró, y el caucho era un cauchito. Hoy en día el caucho es fantástico, y entonces la experiencia del patio, poética o estética, como la queramos llamar, es la experiencia de la arquitectura del agua que corre por las atarjeas, del caucho que produce la sombra, de la textura del muro de piedra, de las maticas que dan colorido. Esa síntesis de la experiencia es la experiencia que yo llamaría poética. Y Salmona se preocupaba mucho porque su arquitectura fuera vivida y percibida y sentida por la gente.



Figura 44. El momento poético. Cartagena.

El momento poético desde la terraza que yo frecuentaba en Cartagena como funcionario de la Tadeo, y por eso digo que nadie resiste la experiencia de un atardecer. Tiene su encanto.



Figura 45. El momento poético.



Figura 46. La creación como acto poético.

Este dibujo es aparentemente más artístico que arquitectónico, pero puse este dibujo de Steinber que me parece genial, del hombre bailando con el garabato, la creación como acto poético, y así terminamos. Muchas gracias.

